

**murallas**

a los cros. de  
experiencia III  
y IV

a la covei  
(1976-79)

a nexo, destabanda,  
granaldea,

a los duendes.

para "esa gente chica como  
usted y yo."

Está escrito en el tiempo preciso de las mortajas pardas. Tristemente. La máquina del miedo en funcionamiento. Si es posible precisar un tiempo, historiar su principio o final.

Al hacer poesía se tuvo o se tiene ciertas prerrogativas, de las que nosotros haremos uso. Afirmaremos que, históricamente, ese tiempo ha terminado. Nos constituiremos en testimonio de una época cuyos elementos subjetivos van siendo superados. Aunque por momentos la dominante sea el páramo, cuando existe conciencia de ello.

Somos una generación que ha de entrar en la historia como la primera en sufrir las causas del desarraigo y la orfandad cultural. No hablamos de generación en términos parciales, sino como la totalidad de los habitantes que oscilamos alrededor de los veinte y pico de años. Nacidos por el 55, antes y después, tuvimos noticias, más o menos vagas, de la existencia de un país con el menor índice de analfabetismo en América Latina, una Universidad respetada en el área, la educación al alcance de las mayorías. Crecimos en los años 60 y nuestra formación cultural deviene del boom latinoamericano, el canto popular, el buen cine europeo. La participación.

Pero atravesamos los 70. Y muchas cosas hemos perdido en la travesía. Emigración y migraciones internas. La marginación. Somos entonces una generación quebrada en su intento de integrarse a todo un sistema formativo que ha sido desmantelado, o del que quedan solo vestigios. Por lo pronto no existe más su base de sustentación económica. Por lo tanto, con conocimiento de causa, tenemos que hacer nuestra experiencia, sin maestros, sin talleres, a sabiendas que de ellos sin embargo hemos de partir. Doblemente responsables entonces. Porque además sabemos que nada habremos de definir, sino que los que están llegando luego son quienes habrán de hacerlo. Aún más huérfanos que nosotros, en ellos se habrá operado el reconocimiento necesario de nuestra condición.

Estamos ante una expresión, lenguaje, vinculada con otras expresiones. Todas ellas constituirán el lenguaje que tendremos que elaborar. Partimos de nuestra pobreza: económica, cultural, afectiva. Y a ello debe referirse la poesía. Es la opción.

Luego, esta expresión se corresponderá con nuestra situación histórica en América Latina. Provincia en el contexto de un continente con raíces y destinos comunes. Reafirmamos algo: que nada hay detrás nuestro, salvo los treinta y tres gauchos.

Si cabe hablar de estética (estética?), ella contendría dos o tres presiones: utilizaremos la materia prima disponible. Se trata de rescatar para la poesía aquella celebración-fiesta-rito de cierto primitivo teatro vital. Que la palabra adquiera sus dimensiones posibles, su caja de resonancia, su efectividad como signo para las "células intercambiables" de nuestros compatriotas. Y la incursión en nuestra angustia. ("La vida es como un trompo...."). Ella, la estética, no puede eludir de ningún modo el estar en la realidad, afirmación que no por repetida se acaba de entender en todos sus alcances. Lo ritual es más que nada la herencia histórica, la que lleva a comprobar que la expresión no es producto suntuario o para la contemplación, sino útil y revulsivo. Elegimos usarlo para desarrollar dos direcciones complementarias: sensibilidad y conciencia. Todo esto, para que lo recuerden "cuando tengáis puentes de concreto".



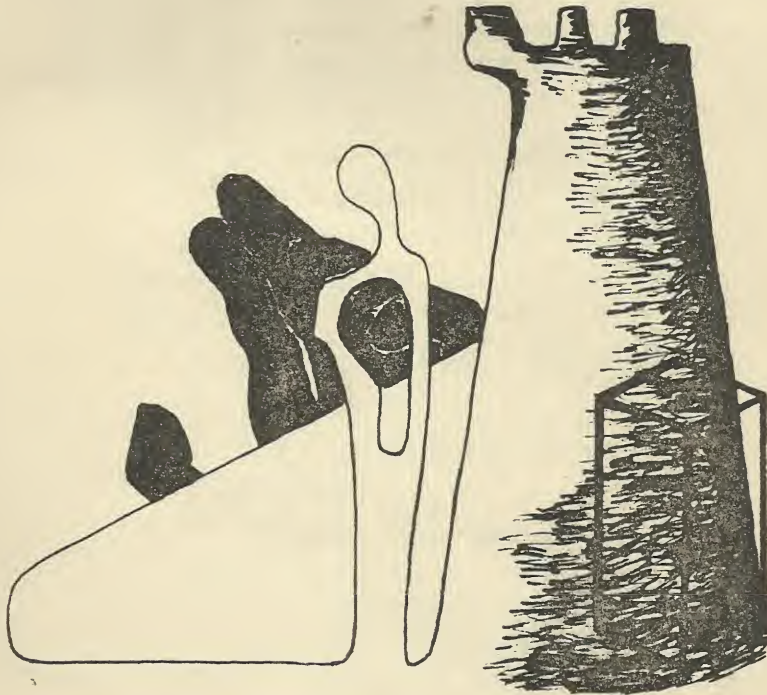
Ahora, la expresión un objeto mercantil, un valor de reventa que debe buscar la forma de resolverse. Lo universal no es más que el conjunto de fenómenos particulares, fenómenos todos que conforman un proceso indudablemente no grato a los santones de todas las religiones, por su íntima vinculación y desarrollo paralelo a las mutaciones estructurales.

Es urgente definir conceptos y apuestas en torno a una desmitificación de lo actuado hasta el momento y en lo sucesivo, un retorno a la humildad y escasez de recursos. Toda ostentación de lujo es una burla. Esas carencias emergentes del hecho de ser colonia nos postulan como absolutamente imprescindibles para nosotros mismos, originales en la medida en que asumamos la estatura que nos corresponde. Por ser colonia y estar marginados de los focos irradiantes de la llamada cultura occidental, nuestras raíces-mojones deben ser buscadas, desarrolladas desde aquí, en todo lo que tenemos de desconocimiento del contorno.

En América Latina están las respuestas.

antes hubieron ancianos  
que anunciaron enigmáticamente  
la catástrofe  
mujeres con el amor hecho jirones  
y muchachos  
que se abrazaban a columnas.  
después  
colgaron a dios le abrieron las entrañas  
desnudo el corazón  
murió de frío.  
los ancianos huyeron.  
luego la quema de los libros  
memorandum  
que acusaban constancia  
de la época.  
los poetas  
invocaron a gritos la esperanza  
bajaron a los refugios  
a las tumbas  
se condenaron a un exilio recto  
escribieron sobre  
matices del alba  
y sonetos rudimentarios  
con la muerte que hallaron disponible.

uno de los recuerdos fijó su procedencia  
en el tiempo de vagar los domingos  
vagar por los balnearios  
como exactos y lógicos ciudadanos  
de la clase media urbana  
uno de los recuerdos era calvo  
y de pocos amigos  
despreciado por el verde y las murallas  
uno de los recuerdos  
me salió al encuentro esta mañana  
a plantearme la posibilidad de  
que la cosa en si misma  
fuera asqueante y vacía  
sin procedencia clara.



Antes los poetas eran buenos  
    escribían al alba  
        sobre la vida  
orinaban  
    escrupulosamente ocultos  
        comulgaban  
    beatíficamente los domingos.  
Ahora invocan con urgencia un lápiz  
    esgrimen la derrota por los poros  
        son sucios y arrugados  
            sus poemas.

Antes  
(porque hubo un tiempo antes)  
en el que fueron buenos  
    miraban a los ojos  
proponían variantes para atrapar la muerte.  
                                    su rutina.

Ahora no pueden más de golpes  
    titulares  
    arañan las paredes  
        enloquecen  
    esperando la revelación.



esa mujer tenía la mirada melancólica  
como la mayoría  
de las mujeres del país

esa mujer

apostaba siempre su existencia  
carcomida por dudosos ángeles  
y miedo  
y mercados con humo

esa mujer

con su angustia cretina y desdentada  
sin olor a nuevo  
sin dios y sin monedas

ella

para llorar los dos por la derrota  
para palpar los muros  
y aferrarnos

tenía

los ojos marrones y perdidos  
ligeramente tristes

como la mayoría  
de las mujeres del país

y un modo memorable de abrazar  
de invocar los sueños por lo bajo  
esa mujer

emilia

para llorar los dos

por la derrota.





Hay estaciones con tristeza heredada  
gestos gritos que se ensayan  
aprenden mesticulosamente

en los espejos  
caras ritos que se amagan  
proponen  
amenazan

una variante para no perdernos.  
Hay esquinas con tristeza tangos  
adheridas desde años adheridas  
y músicas que regresan del baúl  
acuden a reconocernos.

Y nosotros en la cuesta.

Hay la ciudad enmascarada  
la ciudad y sus máscaras  
escaleras para trepar al cielo  
y el cielo dudoso  
que se desmorona y te confunde.

Tu repites  
los gestos aprendidos  
la memoria de las definiciones  
que no fueron profanadas.

exactamente solo  
como bala sin destinatario  
poema para nadie  
solo,  
como verdugo sin nadie  
a quien asesinar o bautizar  
solo  
la antigua ceremonia del cigarro  
unayotravez,  
buscarle una salida a las gendarmerías  
a los patios sin vista al mar  
ni claraboyas  
exigirle a la noche se detenga  
a recontar sus manchas  
boquetes silenciosos  
solo  
es decir sin frazadas ni portales  
solo una bufanda te acompaña,  
ensayar las viejas imprecaciones  
con unción religiosa arrodillarte  
ante los mismos fantasmas  
que están solos.

corrigiendo pruebas y rumbos dudosos  
la noche comprueba sus ojeras  
sus tumbas  
y el malhumor de las desolaciones  
desamparadas

siempre

la noche comprueba sus arrugas  
su tinta  
y su estúpida forma de huir continuamente  
sin sucesión alguna  
sin que nada responda a los pozos  
agujeros

vendavales de turno  
hay una mortaja parda para cubrir los sueños  
y ahogar  
el nacimiento de los días

desde cero  
con una almohada en el grito  
y ángeles en fuga  
y mujeres rojas de cansancio  
sucias del hollín y odiadas  
por los pardos verdugos  
por los monstruos cariados  
y tan solos

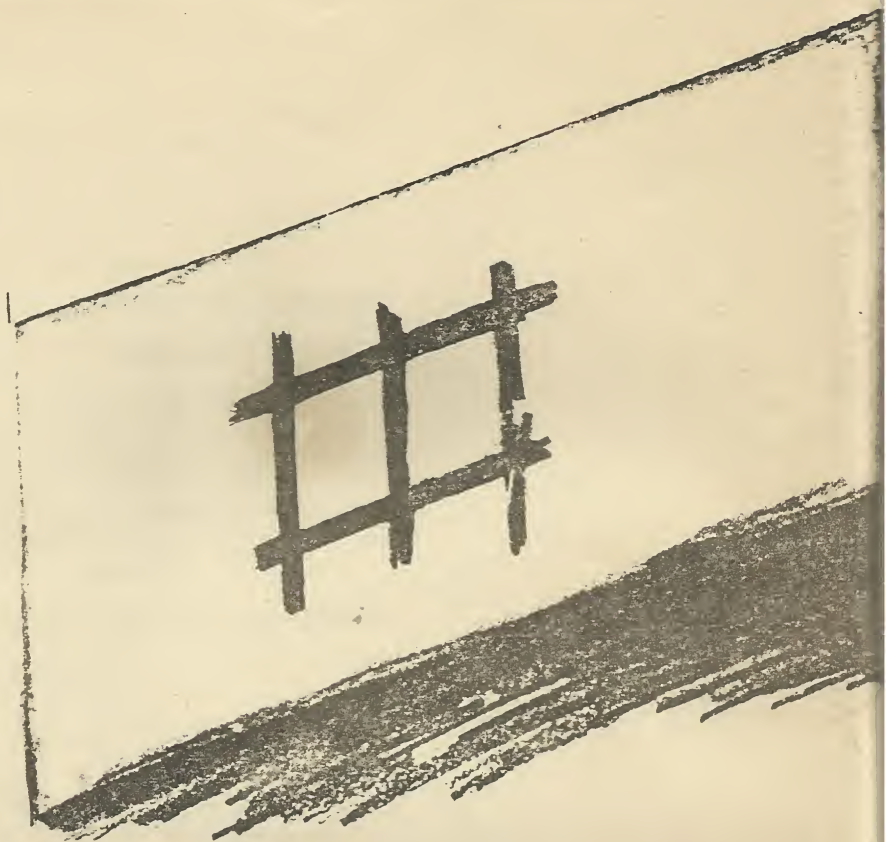
corrigiendo rumbos y plegarias  
la noche recuenta sus jirones  
acompaña el corazón al recuerdo  
de las más antiguas

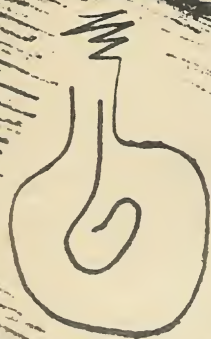
demostraciones.



todavía pensando en lucía  
se trepó al cientodoce  
con su rostro helado en la memoria  
(que ha de suceder ahora)  
todavía con los labios nostálgicos  
arranca  
la fábrica  
con su voz resonando en los oídos  
(y que ha de suceder  
ahora  
con tus hijos)  
tener miedo es asqueante ahogarse de miedo  
jodidamente cierto,  
pensar en lucía  
es terrible  
(en su regreso imposible)  
es demasiado  
entonces  
pintarás la angustia en tres colores  
sangre  
lluvia  
barro  
cuando vuelvas a casa  
y bajes del cientodoce  
y puede que no estén ni lucía ni la lluvia  
es demasiado.

hay besos mortuorios  
que se entreveran  
confunden en las estaciones  
hay vagones de carga  
con sucios pasajeros que viajan  
sin pagar  
madrugadas con rabia animal  
y desaliento  
hay muerte atolondrada  
muerte  
a plazo fijo  
te encierran luego en un baúl  
ceremoniales  
se apoderan de tí  
de lo que fuiste.





y de pronto  
el amor emilia no es verdad  
y dios no existe  
y entonces que nos queda  
irnos lejos  
de reyes y gobernadores  
a inventar un mundo de cadáveres al sol.  
y tu maldito amor emilia  
no es verdad  
ni existes ni lees comunicados  
y no tenemos a quien dirigir las oraciones,  
que hacemos  
en que baúl antiguo y polvoriento  
escondemos los huesos  
en que baúl antiguo  
que belén milagroso  
nos dedicamos a soñar  
o nos afiliamos a alguna corriente carismática.



ibas enarbolando tu soledad  
tu soledad flameando  
el corazón a modo de pancarta  
desmenuzándolo  
recontaba boquetes por oficio  
andaba con su soledad arrodillada  
su soledad por el aire  
excibiéndose  
edificándose  
rescatándose a veces  
saludando  
enarbolando tu soledad  
como cartel de propaganda.

Santiago

estabas más muerto que vivo  
extrañabas a los malditos ángeles  
a los que habías oído hablar de la tierra prometida  
los malditos ángeles Santiago

que te orinaban los versos  
por las tardes puntiagudas  
en las fuentes pardas  
que copulaban eternamente sin reproducirse.

estabas más muerto que otra cosa  
desde la primera vez de la derrota.

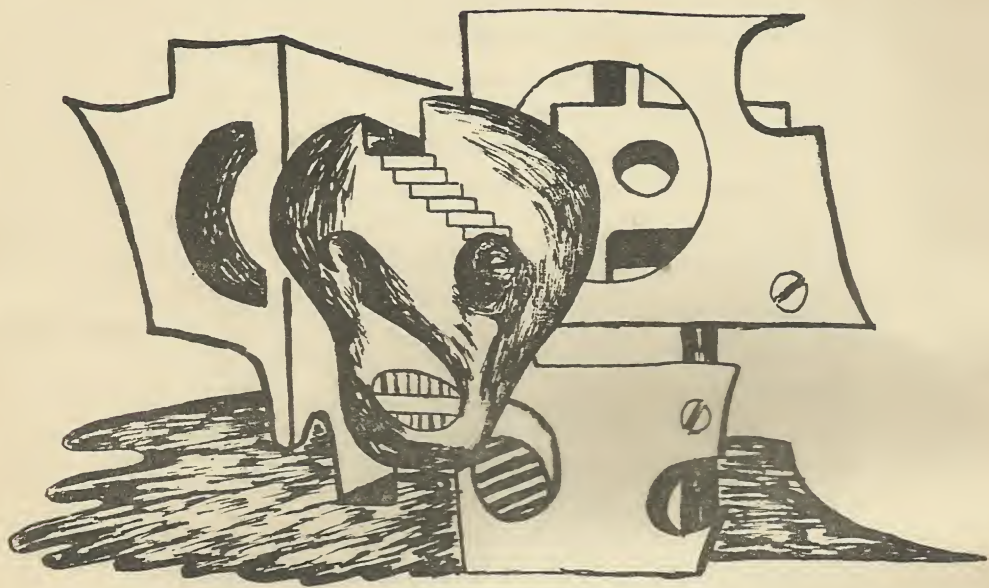
y no tenías querida o hijos  
que te definieran de algún modo  
estabas como ido

a alguna extraña tierra no alineada.

era un cansancio hondo  
y pesado como piedra  
como piedra

que se parte contra el alma  
y vos, Santiago,  
estaban ausentes las mujeres  
que no se habían quedado viudas  
y había huérfanos vagando por las calles  
y sacerdotes huyendo de la noria  
la verdad Santiago

tenía un color maldito en las vitrinas  
y todos los espejos te devolvían  
una imagen amenguada y pobre.  
Todo este tiempo pasó y atando nudos  
construimos una red,  
para atrapar el viento se necesita  
una red.



viniste a la calle, pedro  
a la ciudad mortuoria  
escurridiza  
y la calle rostro desfigurada  
como mueca final

o rito

para anunciar la nada  
nadie,  
llena de apresuramientos y borrachos tambaleantes  
y sirenas,

a la ciudad de luto pedro,  
de luto y máquinas por todas partes  
arribaste en un vagón de carga  
comprobaste  
la ausencia fatal de mamelucos  
la prepotencia armada  
los payasos.



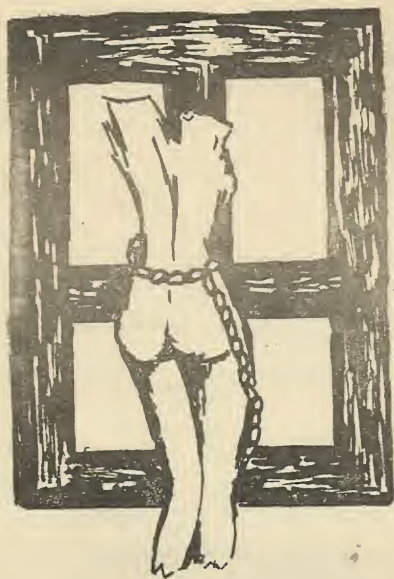
del exacto cielo celeste  
del alto cielo en nubarrones  
vuela tu tristeza es honda  
y triste  
y lenta  
con acento extraño

ferozmente.

eres solo una mujer pequeña:  
contienes tanto amor sin embargo  
que se diría te disgregas toda  
en besos y besos y formas  
de agitar los brazos

en discrepancia con los días presentes.

Hay en la ciudad muchachas  
con la voz pequeña  
y anochece  
y alegres muchachas  
que acarician comprueban  
las altas chimeneas  
las afirmaciones  
se guarecen en paredes de hormigón  
de la llovizna  
custodian el amor  
le dan aliento.



la amaría eternamente  
bajaría diariamente a su piel  
y a su olor  
como ritual de boda  
    como náufrago  
la abrazaría definitivamente cada noche  
    y vestiríamos de fiesta  
        los domingos  
paseando por los interminables parques  
la amaría sin control de ningún tipo.

Hay amor con gestos de borracho  
y pasos tambaleantes

    y besos sin destinatario

Hay sórdidas pensiones del Cordón  
    que protegen la cópula

y los duendes

Hay duendes nocturnos y puntuales

    apurando el paso

    burlando la catástrofe.



luego de las docehoras correspondientes  
de marcar la tarjeta  
listones de sangre disparan  
se precipitan por las bocatormentas  
hay mujeres violadas por perros  
y la grandiosidad de las demoliciones  
de observar los cimientos  
y los albañiles  
balanceándose bajo la llovizna

luego los barracones  
manchas de sangre se observan  
como grietas  
proclamas absurdas  
manchas  
se reiteran se pierden  
precipitan  
por las bocatormentas  
más allá de los murallones

vendrán los nuevos edificios  
las cooperativas  
las turbinas a enarbolar la tierra  
fusilar los paredones  
lloverá después sobre nosotros.



la calle y sus mujeres se reparten  
en golpes secos

    y murmullos  
    alaridos

muchedumbres inconclusas  
en poemas

    de un hermetismo asqueante.

los habitantes tristes de la ciudad mortuoria  
de la ciudad de luto y oficinas.

los habitantes tristes se lamentan  
en exactos tangos y lloran  
por lo bajo sus memorias

    la derrota  
prometen consignas con minúscula

    en los baños

    y después orinan

    un orín lento y afiebrado.

toman cerveza por la noche.

es una historia desdentada y triste

es un lento país y llora

por lo bajo sus memorias

es un lento transcurrir desmemoriado.

y haciendo señales contra el viento  
me la encontré de pronto

lloriqueaba

tenía apenas para el boleto de ida  
me la encontré de pronto confundida  
entre tantas variantes de la muerte.  
sin consuelo.



*Mylka Leivas nació en Mercedes en 1956.  
Desde 1974 reside en Montevideo.  
Egresó de Artes Aplicadas. Mención en  
exposición y concurso de miniescultura  
Alianza Artigas—Washington año 74*

*Luis Pereira nació en Paso de los Toros  
en 1956. Estudios en U.T.U.  
Ocasionalmente incursiona en el periodismo.  
En Montevideo desde 1975.*

*MURALLAS integra la serie LIBROS DE GRANALDEA  
Está compuesto por poemas de Luis Pereira y dibujos  
de Mylka Leivas.  
Se terminó de imprimir el 10 de Diciembre de 1980 en  
los estudios gráficos de CBA s.r.l., Juan Carlos Gómez 1439*

DEPOSITO LEGAL 154.049/80

**libros de GRANALDEA**